

Revista
PRAIAVERMELHA

Estudos de Política e Teoria Social

v. 24 n. 2

Julho/Dezembro 2014

Rio de Janeiro

ISSN 1414-9184

Revista Praia Vermelha	Rio de Janeiro	v. 24	n. 2	p. 289-617	Jul/Dez 2014
------------------------	----------------	-------	------	------------	--------------

“La construcción” del sujeto de intervención en trabajo social. Un análisis histórico-crítico.

Sandra Elizabet Mancinas Espinoza

RESUMEN

La conceptualización del sujeto de intervención en trabajo social ha sido motivo de estudio y de polémica al interior de la disciplina, dada su importancia en los procesos de transformación social. Actualmente, la tendencia de que dicho sujeto es “construido” única o principalmente a través de los saberes teóricos y metodológicos de cada profesional en la práctica, se está tornando hegemónico. Por ello, el objetivo de este artículo es analizar, desde la perspectiva histórico-crítica de trabajo social, los elementos de orden estructural, político-conjuntural y teórico, que han constituido históricamente al sujeto de intervención, así como la relevancia de cada uno de ellos en dicho proceso.

PALABRAS CLAVE

Sujeto de intervención.
Trabajo social crítico

Recebido em 05/05/15.
Aprovado em 01/09/15.

The intervention subject construction in social work. A critical-historical approach

Conceptualizing the subject of intervention in social work has been a matter of study and debate within the discipline, because its importance in social transformation processes. Currently, the trend that subject is “constructed” only or mainly through the theoretical and methodological knowledge of each professional in practice is becoming hegemonic. Therefore, the aim of this paper is to analyze, from the critical-historical perspective of social work, structural, political, conjunctural and theoretical elements, which have historically constituted the subject of intervention and, at same time analyze the relevance of all of them in the process.

KEYWORDS Subject of intervention. Critical social work.

Introducción¹

El sujeto de intervención en trabajo social², ya sea de manera tangencial o central, ha sido motivo de preocupación permanente para la disciplina. Al respecto, en América Latina, podemos identificar tres grandes tendencias³. La primera de ellas ha subrayado la preocupación por la especificidad profesional, argumentando la necesidad de *generar una teoría propia* del trabajo social que, al mismo tiempo que lo legitime como disciplina, le proporcione las competencias necesarias para favorecer el bienestar social (Gallardo, 1976; García Salord s/f; Kisnerman, 1980 y 1997; Lima, 1986). Para la segunda tendencia el énfasis ha estado en el *desarrollo de modelos y métodos sólidos y eficaces* para mejorar la atención de los usuarios de las políticas sociales (Kruse, s/f; CELATS, 1983; Alwin, Jimenez y Quezada, s/f; Nin Ferreira, 1981; Ottoni, 1979; Palma, 1985). Y una tercera tendencia en que la conformación histórica, económica y política del sujeto ha sido el epicentro del debate (Iamamoto, 1997; Netto, 1992; Montaña, 2000a; Guerra, 2007; Silva, 2004).

Actualmente, el supuesto de que el sujeto de intervención es “construido” *única o principalmente* a través de los saberes teóricos y metodológicos de cada profesional en la práctica, se está tornando hegemónico. En casos

1 El presente texto fue elaborado a partir de una estancia sabática en la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil, financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) a través del Programa de “Estancias Posdoctorales y Sabáticas al Extranjero para la Consolidación de Grupos de Investigación”, con el número de propuesta 208155 y bajo la orientación del Prof. Dr. Carlos Eduardo Montaña Barreto.

2 El análisis presentado en este texto, alude principalmente al trabajo social en América Latina.

3 Cada una de estas tendencias recoge autores con perspectivas teóricas diversas y hasta antagonicas. Mencionamos principalmente a autores a de la década de los ochenta y noventa, por considerar que a partir de esa época se empezó a incrementar notablemente la producción de literatura sobre trabajo social en América Latina.

extremos, ese supuesto puede llevar a la idea errónea de que la teoría es *la condición necesaria y suficiente* para que los trabajadores sociales construyan de manera autónoma su sujeto de intervención. Para nosotros, efectivamente, la teoría es un elemento fundamental y necesario para entender al sujeto de intervención, sin ella es imposible entender las mediaciones del ser social. Y es justamente la teoría, la que revela que el sujeto de intervención está determinado por elementos históricos, económicos, políticos y coyunturales. Por lo anterior es preciso preguntarse ¿Cuáles son los elementos de orden estructural, político-coyuntural y teóricos que han conformado históricamente al sujeto de intervención? ¿Cuál es la relevancia de cada uno de ellos?

Para nosotros, decir que el sujeto de intervención en trabajo social es construido socialmente, no significa que éste sea “modelado” de manera individual por la “mirada” de cada uno de los profesionales en el desarrollo de su práctica y de manera autónoma del contexto; pues como afirma Harvey “Decir que algo es socialmente construido no significa que sea subjetivo y arbitrario”⁴, más bien significa que ese algo particular está “íntimamente vinculado a las estructuras de poder y a las relaciones sociales, a los particulares modos de producción y consumo que existen en una sociedad dada” (Harvey, 1994: 3).

El objetivo de este texto es explicitar, desde la perspectiva histórico-crítica de trabajo social, los elementos estructurales, coyunturales y teóricos que son constitutivos del sujeto de intervención en tanto *ser social*. Se parte del supuesto luckácsiano de considerar al trabajo como elemento fundante del *ser social*, a través de su función teleológica; es decir, de la capacidad del *ser* para transformar –a través del trabajo– la naturaleza que le rodea haciendo uso de su capacidad de idear, de reproducir en el plano del pensamiento los fines últimos de su acción para poder elegir entre múltiples opciones.

El texto comprende cuatro secciones: en la primera de ellas se discuten las concepciones del sujeto de intervención en algunos autores contemporáneos del trabajo social en América Latina; enseguida se discute la di-

4 Harvey explica cómo las sociedades construyen la noción de tiempo y espacio bajo la fuerza de “el hecho objetivo”, para ello da un ejemplo sencillo a través de los horarios de los trenes: “Piensen qué sería del mundo si el conductor, el señalero, los pasajeros, cada uno, de forma separada inventaran en sus mentes, en forma subjetiva e individual qué es el espacio y el tiempo. Ustedes puede ver rápidamente que todos nosotros estamos estrictamente disciplinados en una noción de una estructura objetiva de espacio y tiempo que permite que el tren ande y que ustedes lo puedan tomar” (Harvey, 1994:3).

mención ontológica del ser social; en el tercer apartado se problematiza al sujeto de intervención desde sus determinaciones históricas, desagregadas en elementos estructurales (contradicción capital-trabajo y manifestaciones de la cuestión social) y elementos coyunturales (relaciones de poder, así como los principales elementos del proyecto sociopolítico actual); y finalmente en la cuarta sección, se discute la importancia de la teoría para entender al ser social desde una perspectiva de *totalidad*.

Sujeto de intervención y trabajo social

Aunque, como se dijo al inicio de este texto, el sujeto de intervención es una categoría que históricamente ha sido estudiada en el trabajo social –en América Latina está presente tanto en autores relevantes de la reconceptualización como en autores más contemporáneos– y ha recorrido las más diversas perspectivas teóricas, la mayoría de las veces su análisis ha sido tangencial.

Por lo anterior –aunque de manera rápida y sin profundizar en las polémicas y los antagonismos entre ellos, pues excede los fines de este trabajo y será motivo de un artículo subsecuente a éste–, en esta sección hacemos explícita las concepciones sobre el sujeto de intervención en algunos autores contemporáneos del trabajo social latinoamericano. Así, describimos *grosso modo* las propuestas de Teresa Matus, Saül Karz y Alfredo Carballada. Asimismo, se presentan pinceladas de la perspectiva histórico-crítica en torno a las determinaciones del sujeto de intervención, antes de dar paso al análisis amplio en lo sucesivo del texto, en dónde destacaremos las ideas de Marilda Yamamoto, José Paulo Netto y Carlos Montaña.

Teresa Matus se apoya básicamente en Benjamin, Adorno, Habermas y Horkheimer, pensadores de la escuela de Frankfurt, así como en Foucault, para proponer la intervención social en clave de polifonía. Bajo el enfoque de Matus el sujeto siempre es histórico, pensado desde los procesos sociales en los que se inserta pero al mismo tiempo, inquiriendo su constitución particular. Para esta autora el sujeto/objeto es nombrado desde el *sistema de mirada*⁵ y es justamente el régimen de la mirada lo que funda al sujeto

5 El sistema de mirada implica “encontrar ojos para ver, palabras para conformar un lenguaje, herramientas para deconstruir discursos, vías para adentrarse en las contradicciones de eso que denominamos *realidad social*” (Matus, 2009:29).

en su calidad irreductible (Matus, 2009: 31). De manera más específica, encontramos que esta autora se apoya en el pensamiento de Horkheimer para exponer que el sujeto está doblemente determinado “por el carácter histórico del objeto percibido y por el carácter histórico del órgano perceptivo” (Horkheimer, 1983: 125, citado en Matus, 2009: 44).

Por tanto, para Matus, la intervención social requiere de una comprensión social compleja que necesariamente implica la relación de cuatro dimensiones:

[...] los cambios existentes en el contexto, las diversas perspectivas de teorías sociales, los enfoques epistemológicos y los marcos ético/valóricos. Lo anterior implica reconocer que tras las formas de fijación de lo real hay procesos de validación del saber, de una noción de racionalidad, de tiempo y de espacio, una concepción de teoría y praxis, una determinada forma de relacionar sujeto y objeto (Matus, 2009:27).

Por su parte, Karzs describe a un sujeto que es definido de manera diferente según tres figuras de intervención: la caridad, la toma a cargo y la toma en cuenta. Desde cada una de estas figuras se proyectan sujetos de intervención, se movilizan dispositivos institucionales y teóricos y cada una de ellas tiene una intencionalidad específica. Para este autor, el papel del deseo es fundamental en la definición del sujeto, de la misma manera que lo es en su abordaje, en su intervención. Así, la caridad se dirige a criaturas “[...] a personas que se supone están en situaciones de carencia o de indigencia, no sólo económica, sino también y ante todo personal, afectiva, existencial; la caridad no sabe nada del deseo, salvo que se reduzca este a la necesidad, a las inclinaciones, las ansias o las pasiones, los instintos.” (Karzs, 2007: 92). Desde esta perspectiva el objetivo de la intervención es auxiliar, asistir, restablecer, reorientar; lograr la paz social a través de la salvación divina (Karzs, 2007).

Contario a lo anterior, la intervención en la toma a cargo supone un sujeto más activo, capaz de plantear demandas, e incluso un sujeto deseante. Desde esta perspectiva se habla de personas-sujeto excluidas, que se encuentran en dificultades y que son contextualizadas por la historia social. En esta figura el objetivo de la intervención es liberar, dar autonomía, lograr la paz social gracias a la felicidad en la tierra; por lo tanto, supone una definición de sujeto alejada de la moral religiosa (Karzs, 2007). Es decir, “... la toma a cargo presume que sus destinatarios plantean demandas, hacen

llamamientos, se empeñan en deseos que sus condiciones de vida les impiden realizar: esto es justamente lo que hay que tomar a cargo. Los agentes de la toma a cargo no están guiados por el amor al prójimo: a diferencia de la caridad, no cabe aquí la misericordia ni piedad.” (Karzs, 2007: 92).

Y finalmente, en la toma en cuenta el deseo es la categoría central en la definición del sujeto. Aquí, además del usuario, el profesional también es considerado sujeto de intervención, ambos sujetos son considerados sujetos socio-deseantes. De manera que el estatus de sujeto no es conferido por el profesional, más bien, el profesional tendría que reconocer el lugar que el sujeto ya ocupa (Karzs, 2007).

Karzs sostiene que la toma en cuenta, para dirigirse a los destinatarios de la intervención como sujetos, parte del siguiente axioma:

[...] los destinatarios son sujetos que no tienen dificultades que resolver, ni disfunciones ni anomalías que allanar, pero que si acreditan características relevantes, un conjunto de rasgos que cabe considerar sin juzgar. No buscan solamente solucionar problemas, sino que también, y sobre todo, vienen a elaborar cuestiones que los trabajan personalmente, referidas a su vida íntima, a su empleo o a su vivienda tanto como al estado de la sociedad, a las razones de la riqueza de unos y de la pobreza de otros, a los goces vividos y los sufrimientos padecidos, les importa saber lo que está pasando en el mundo, y si es posible por qué... (Karzs, 2007: 150).

En resumen, para Karzs detrás de cada una de las figuras de la intervención social existe un tipo de sujeto. Y pese a que estas tres figuras, al igual que los tipos ideales a los que refiere Weber, son eminentemente conceptuales y no pueden encontrarse empíricamente en la realidad de manera pura o separados unas de otras, Karzs sostiene que los sujetos son proyectados, entendidos y atendidos según el predominio de una ideología específica. Por ejemplo a la ideología de la caridad, le subyace un sujeto necesitado, carente; por su parte, la toma a cargo concibe a un sujeto que demanda una serie de derechos; y la toma en cuenta considera que tanto el “usuario” como el trabajador social son sujetos socio-deseantes, que establecen una relación en términos de una clínica transdisciplinaria⁶.

6 “La clínica transdisciplinaria intenta insertar las experiencias profesionales en las redes de un saber en evolución constante, saber cuyos dos marcadores estratégicos son la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente” (Karzs, 2007: 207).

Desde otra perspectiva, con un fuerte énfasis en los planteamientos de Foucault y Donzelot, Carballeda (2000) afirma que el sujeto es un *Otro* que se ha ido construyendo de manera progresiva mediante discursos de normalidad. Este sujeto convoca saberes médicos y jurídicos, movilizandolos ciertos dispositivos institucionales (intervenciones sociales para la instauración de un ideal de familia, de sujeto) y disciplinares (informes, diagnósticos, informes, descripciones, intervenciones con improntas pedagógicas para que el sujeto aprehenda la modernidad). Para Carballeda:

En definitiva, la intervención en lo social se presenta como una vía de ingreso a la modernidad dirigida a aquellos que cada época construye como portadores de problemas que pueden disolver al “todo social”. De ahí que en el contexto de la ilustración y en relación con la problemática de la integración se define lo patológico, criminal, ilícito, desviado, sin razón, irregular, etc. (Carballeda, 2000: 21).

Además, el autor antes citado, resalta la relación que se establece entre el sujeto que es construido “despaciada y calladamente” y quien realiza la intervención. En este sentido, destaca el papel central del poder en el marco del proceso de intervención:

[...] interrogar el origen de la intervención en lo social implica preguntar no qué es sino qué hace, qué tipo de relaciones sociales construye, cómo se entromete en la sociabilidad, qué responsabilidad tiene en la pérdida de los lazos sociales [...] Desde la perspectiva de intentar develar “lo oculto”, que está allí naturalizado y por eso se hace difícil de visualizar, la intervención en lo social muestra la necesidad de incorporar la cuestión política desde una visión del poder, un poder que construye y un poder que se ejerce desde ella (Carballeda, 2000:31).

Es así que, continúa Carballeda, la necesidad de intervención se funda en el lugar de lo que se considera débil o vulnerable, en el lugar donde el contrato social pueda romperse.

Todo aquello que no coincida con una racionalización de la sociedad en cada uno de sus espacios (locura, minoridad, enfermedad, escuela, muerte, etcétera) debe ser reordenado, racionalizado e introducido en la “vida metódica” [...] La intervención en lo social se presenta como una vía de ingreso a la modernidad dirigida a aquellos que cada época construye como portadores de problemas que pueden disolver el “todo social” (Carballeda, 2002: 19-21).

En síntesis, para Carballada, el sujeto es un *Otro* construido permanentemente mediante la intervención, articulando la detección y clasificación de la “anormalidad” con la aplicación de distintas formas de disciplinamiento.

En una perspectiva muy diferente –e inclusive antagónica– a las anteriores y cimentada fundamentalmente en las obras de Marx, Gramsci y Lukács, la perspectiva histórico-crítica concibe al sujeto de intervención como el *ser social*, cuyo momento fundante (tal como se discutirá en el siguiente apartado) es el trabajo a través de su función teleológica. Además, considera que el ser social en la sociedad capitalista está determinado por la contradicción capital-trabajo, por la forma en que dicha contradicción se refleja en las manifestaciones de la cuestión social (las antiguas y las nuevas⁷), por la división social y técnica del trabajo, por las relaciones de poder y por las correlaciones de fuerzas. En palabras de Lukács:

[...] ya la más superficial mirada al ser social muestra la indisoluble articulación entre sus categorías decisivas, tales como las de trabajo, lenguaje, cooperación y división del trabajo; muestran nuevas relaciones de la conciencia con la realidad y, por lo tanto, consigo misma, etc. (Lukács, 2004:55).

Así, entender la complejidad del ser social en la sociedad capitalista implica reconocer la “cuestión social” a partir de la contradicción capital-trabajo y explicitar sus manifestaciones en la cotidianidad de la vida social. Implica también movilizar conocimientos teóricos para comprender que el sujeto de intervención, en tanto objeto, está determinado por la realidad concreta y tiene existencia objetiva independientemente de la conciencia del investigador (Netto, 2011). Esto, trae consigo la exigencia de intervenciones más allá de la caridad y de la represión, que superen la moralización, la criminalización, la patologización y la individualización de lo social.

En resumen, hemos presentado aquí cuatro formas distintas de concebir al sujeto, todas ellas con sustratos filosóficos y raíces teóricas diversas e inclusive antagónicas. La primera de ellas destaca el *régimen de mirada* y una comprensión compleja de la realidad social como elementos definitorios del sujeto. La segunda de ellas alude a un sujeto que es *proyectado*

7 En palabras de Pereira, podríamos mencionar: a) la amenaza bélica, con el fin de la guerra fría; b) el deterioro del medio ambiente; c) la agudización de la desigualdad social; d) la globalización de la pobreza; e) la exacerbación del racismo y de las luchas étnicas y f) el desmonte de los derechos sociales (Pereira, 2003).

desde los dispositivos de la práctica profesional; un sujeto polisémico, entendido y abordado variablemente según “la figura” de intervención (caridad, toma a cargo, toma en cuenta). La tercera, concibe al sujeto como un Otro, *construido* poco a poco, a través de la historia, de los saberes, de las relaciones de poder y de las formas de Estado. Y la última de ellas, la perspectiva histórico crítica –cuya propuesta se discute en lo sucesivo del texto–, afirma que el sujeto de intervención, en tanto ser social, está *determinado* por el trabajo, por la división social y técnica de éste, por las relaciones de producción y por las correlaciones de fuerzas de la sociedad capitalista, y el análisis de todos esos elementos requiere una teoría proveniente del pensamiento de Marx.

Ser social y sujeto de intervención

Problematizar en torno al sujeto de intervención desde la perspectiva histórico-crítica requiere una discusión previa en torno al *ser social* situando sus determinaciones históricas y posteriormente analizarlo en el contexto de la sociedad capitalista. Consideramos pertinente hacerlo desde un enfoque lukácsiano, ya que Lukács –retomando a Marx– explicita los elementos y mediaciones que le confieren el estatuto de *ser social*, diferenciándolo del *ser biológico* y apostando por la emancipación humana, por la superación de la explotación.

Para Lukács existen tres esferas ontológicas distintas: la *inorgánica*, cuya esencia es lo incesante y cuyos procesos de transformación y de evolución son solamente movimientos a través de los cuales algo se transforma en otro distinto (por ejemplo la piedra se convierte en tierra, la montaña en valle, la fuerza mecánica en calor, etc.); la esfera *biológica*, cuya esencia es reponer lo mismo de la reproducción de la vida (por ejemplo un árbol que reproduce su propia especie); y el *ser social*, que se particulariza por la incesante producción de lo nuevo, a través de la transformación del mundo que lo rodea de manera conscientemente orientada, teleológicamente puesta (Lessa, 1996: 14-16).

A pesar de que las tres esferas están indisolublemente articuladas⁸, sí existen diferencias entre ellas, al respecto Lessa señala:

8 “Sin la esfera inorgánica no hay vida, y sin la vida no hay ser social, esto ocurre porque hay una procesualidad evolutiva que articula las tres esferas entre sí: de lo orgánico surgió la vida y de ésta el ser social. Esa procesualidad evolutiva es la responsable por los trazos de continuidad que articulan las tres esferas entre sí” (Lessa, 1996: 17).

[...] entre la esfera inorgánica, la esfera biológica y el ser social, existe una distinción ontológica (una distinción en sus formas concretas de ser): la procesualidad social en el plano ontológico es distinta a la de los procesos naturales. Mientras que en el ser social la conciencia juega un papel fundamental, posibilitando que los hombres respondan de maneras siempre nuevas a nuevas situaciones puestas por la vida, la reproducción de las otras dos esferas apenas es posible en la absoluta ausencia de conciencia (Lessa, 1996: 16).

En el caso del ser social, podríamos decir que su procesualidad está determinada por el trabajo. Lukács sostiene que el momento fundante del *ser social* es el trabajo, ya que el carácter teleológico de éste último permite transformar la naturaleza a partir de una pre-ideación; para él:

[...] el nivel del ser más alto conocido por nosotros –el ser social– sólo llega a constituirse como un nivel específico gracias al efecto real que en él ejerce lo teleológico; sólo gracias a dicho efecto se eleva lo social por encima del nivel en que se basa su existencia –el de la vida orgánica– y se convierte en un nuevo modo de ser independiente. Sólo podemos hablar racionalmente sobre el ser social, si concebimos que su génesis, su diferenciación respecto de su base, su autonomización se basa en el trabajo, es decir, en la realización continua de posiciones teleológicas (Lukács, 2004: 67, 68).

Es así que, para Lukács, el trabajo permite el salto ontológico que distingue al ser social de otras formas del ser:

Sólo el trabajo posee, de acuerdo con su esencia ontológica, un carácter expresamente transicional: es según su esencia, una interrelación entre el hombre (sociedad) y la naturaleza y, por cierto, tanto con la inorgánica (herramienta, materia prima, objeto de trabajo, etc.) como con la orgánica, que sin duda, en determinados puntos, puede figurar igualmente en la sucesión recién indicada, pero ante todo caracteriza en el propio hombre que trabaja la transición desde el ser meramente biológico al ser social (Lukács, 2004: 58).

En este sentido Imamoto, retomando a Lukács, señala que:

La producción del hombre se da a través de su trabajo, a partir de la naturaleza y de sus necesidades. En una relación conflictiva con la naturaleza –de unidad y de lucha– por medio del *trabajo* modifica la naturaleza que lo circunda y se apropia de su propio ser natural en

relación con otros hombres. *Se produce como ser social* al producir los instrumentos de trabajo, las relaciones sociales, al *crear* necesidades: se objetiviza en sus obras y productos (Iamamoto, 1997: 187).

Sin embargo, aunque el trabajo es la actividad creadora y reproductora de la condición de la existencia del hombre, en las sociedades capitalistas el trabajo se realiza a través de la mercantilización (de la compra y venta de fuerza de trabajo), por ello, el hombre, al mismo tiempo que crea y produce también se aliena (Iamamoto, 1997).

[...] en la sociedad capitalista, en la medida en que el hombre *se objetiva a través del trabajo*, exteriorizando sus fuerzas genéricas en relación a otros hombres, él no solo *se crea* como *se pierde*, *se aliena*: el *contenido* de su trabajo adquiere *formas* –la forma mercantil, transformándose en la mercancía y en las relaciones contractuales– que hacen que el producto se autonomice como cosa que domina el propio productor. Disimula las reales relaciones sociales presentes en la producción. Es el *fetichismo de la forma mercantil* que adquiere la *rigidez de formas naturales, de cosas*, oscureciendo las relaciones sociales, mistificando la vida social en la sociedad del capital (Iamamoto, 1997: 187).

Consideramos que actualmente, en el capitalismo, existen factores que están mediatizando al trabajo y por ende la procesualidad del ser social. Así, la mercantilización de la fuerza de trabajo ocurre bajo la política neoliberal, caracterizada por un “proceso de precarización de las condiciones de trabajo, de inestabilidad del empleo, de la eliminación de derechos conquistados, de la reducción del salario real y de los servicios públicos, de la transferencia para el control del capital privado/extranjero lo que era del control social/estatal” (Montaño, 2014: 23).

Pero, además de la precarización de las prestaciones sociales, el proceso de mercantilización de la fuerza de trabajo ha avanzado incluso al ámbito subjetivo de las personas. El modelo toyotista de producción, a diferencia de los modelos taylorista y fordista, ha permitido la incorporación de la subjetividad de los asalariados como un elemento fundamental en la forma de organización del trabajo, ahora éstos:

[...] deben participar en las decisiones y tener iniciativas. Los empleados tienen que ser flexibles y competentes, cooperativos e implicados. El «final del taylorismo» se acompaña del nacimiento de la gestión empresarial participativa y de una nueva forma de «autonomía en el trabajo». Se considera que la mejor manera de trabajar es

en «equipo», según unos modelos de competencia capaces de «movilizar la subjetividad» de los asalariados (Marzano, 2011: 47-48).

Y una manera de movilizar la subjetividad de los trabajadores es la exaltación de la realización personal a partir del trabajo. Marzano (2011: 50) explica que mediante una retórica seductora, instrumentalizada en prácticas de autoayuda, de *managment*, de *coaching*, de crecimiento personal, entre otras, se convence a las personas de que su éxito en la vida depende mayormente de su éxito en el trabajo. De igual manera, se les convence que su empleabilidad y posibilidades de movilidad laboral ascendente, son procesos individuales que dependen de su voluntad y de su capacidad para evolucionar y re-inventarse, así como de su disponibilidad de tiempo para lograr los objetivos de la empresa y de su autonomía dentro de la misma. Desde esta visión no se hacen explícitas las fluctuaciones del mercado, las cuales a veces necesitan de una gestión elástica de la masa salarial.

Creemos que este nuevo modelo de producción ha favorecido la creación de un universo post-ideológico que excluye lo político como elemento fundamental en los procesos de sociabilidad de los sujetos y de sus relaciones laborales; mediante el modelo de la negociación empresarial y del compromiso estratégico “se subraya la necesidad de abandonar las viejas divisiones ideológicas y de resolver las nuevas problemáticas, implementando “buenas ideas” no importa su origen ideológico” (Žižek, 2007: 31).

En suma, el trabajo y su capacidad teleológica como elemento fundante del ser social en la sociedad capitalista, está bajo el embate de procesos de alienación sofisticados. Así, es necesario considerar que la mercantilización de la fuerza de trabajo y de la subjetividad, aunado a la exclusión de lo político como elemento fundamental de las relaciones laborales, están siendo elementos determinantes del sujeto de intervención en trabajo social.

Sujeto de intervención social y determinaciones históricas

Este apartado tiene como objetivo explicitar los elementos que determinan la constitución del sujeto de intervención en trabajo social, desde la perspectiva histórico-crítica; para ello los dividimos en dos: elementos estructurales –aquí se discute la “cuestión social” entendida a partir de la contradicción capital y trabajo, así como las manifestaciones de aquella– y elementos coyunturales –en esta sección se analizan las relaciones de poder y los principales elementos del proyecto sociopolítico actual.

Elementos estructurales

Este tipo de elementos son aquellos que influyen en la constitución del sujeto de intervención como proceso histórico y contradictorio y ultrapasan la voluntad de los individuos. En palabras de Gramsci, este tipo de elementos aluden a fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura que “sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan en los grupos sociales, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada en la misma producción” (Gramsci, 1980: 12), por lo tanto determinan la manera en que una sociedad se organiza.

Desde la perspectiva histórico-crítica, un elemento estructural que resulta fundamental en la determinación del sujeto de intervención es la “cuestión social”, entendida como “el conjunto de problemas políticos, sociales y económicos que el surgimiento de la clase obrera impuso en la constitución de la sociedad capitalista. Así la ‘cuestión social’ está fundamentalmente vinculada al conflicto entre el capital y el trabajo” (Cerqueira Filho, 1982:21, en Netto, 2002:5), y cuyas manifestaciones se expresan apenas de manera superficial en el desempleo, la carencia de vivienda, la atención precaria a la salud, la deserción escolar, entre muchos otros (Montaño, 2000b).

De manera que las manifestaciones de la “cuestión social” son apenas reflejos de la contradicción capital-trabajo porque, tal como se revela en la ley general de acumulación capitalista del Capital, la anatomía de aquella está necesariamente vinculada al desarrollo capitalista en todas sus fases; por lo tanto la “cuestión social” no se suprime conservando el capitalismo, así que toda la lucha contra las manifestaciones socio-políticas y humanas del capital están condenadas a enfrentar síntomas, consecuencias y efectos (Netto, 2003:62,63).

Para Harvey (2014) el capitalismo genera pobreza porque crea “un excedente relativo de trabajadores por el uso de las tecnologías que los dejan sin empleo. Para que la acumulación siga ampliándose es socialmente necesario un depósito permanente de trabajadores desempleados” (Harvey, 2014: 268). Tal como lo señalaba Marx en la ley general de acumulación capitalista:

[...] si una población trabajadora excedente es un producto necesario de acumulación o de desarrollo de la riqueza con base capitalista, esa sobrepoblación se convierte, en contrapartida, en la palanca principal de la acumulación capitalista, e incluso en una condición de existencia del modo de producción capitalista. Ella constituye un ejército

industrial de reserva disponible, que pertenece al capital de manera tan absoluta como si él lo hubiese creado por su propia cuenta. Ella proporciona a sus necesidades variables de valoración el material humano siempre dispuesto a ser explotado, independientemente de los límites del verdadero aumento poblacional (Marx, 2013: 707).

Adicional a lo anterior, se observa que actualmente el proceso de acumulación capitalista está generando un plustrabajo de manera significativa; en este sentido Harvey (2014) considera que:

La existencia de esa población relativamente excedente suele dar lugar al plustrabajo de los que están empleados, ya que se les puede amenazar con el despido a menos que trabajen por encima del tiempo convenido y con mayor intensidad. Dado que al capital de nuestra época no le gusta soportar los costes indirectos de los trabajadores con pleno empleo (seguros de sanidad y pensiones), la preferencia por obligar a los empleados a trabajar más intensamente, quieran o no, aumenta aunque también lo haga la reserva de desempleados. Aceptar el trabajo intensivo y jornadas más largas se convierte a veces en una condición para obtener o mantener un empleo (Harvey, 2014: 268-269).

A la amenaza de perder el empleo, el capital ha sumado otras estrategias para fomentar la expansión del plustrabajo. Actualmente, el trabajo es presentando como la principal vía para la realización personal; mediante una retórica seductora materializada en prácticas como el *coaching*, la autoayuda de bolsillo y la gestión empresarial, se persuade a los trabajadores para que acepten las condiciones necesarias para el funcionamiento del modelo de producción toyotista: flexibilidad laboral y disponibilidad de tiempo. Al respecto, Marzano señala:

Hoy, con su consentimiento⁹, el asalariado se encuentra, 24 horas al día, a disposición de su empleador, por e-mail o por teléfono móvil. Se ha sustituido la violencia de la vieja cadena fordista por una violencia psicológica. El discurso de la gestión empresarial¹⁰ está ahí

9 Mediante lo que Marzano (2011), discutiendo las ideas de Étienne de La Boétie, llama una forma de servidumbre por consentimiento y por manipulación.

10 “La gestión se ha convertido poco a poco en una práctica de lo social capaz de forjar, a toda velocidad, una concepción y una ideología de la sociedad... Con la ayuda de recetas prefabricadas, los empresarios o sus sucedáneos, como los *coachs*, son los únicos supuestamente capaces de dar ejemplo de éxito; ¡para convertirse en un héroe, basta con desarrollar las motivaciones y reforzar la eficacia! Todos estamos invitados a convertirnos en «sujetos de nuestra historia» y a entrar en el círculo virtuoso de la «autoestima». No

para intentar hacer olvidar esta astucia de la historia y convencer a los trabajadores de que actúan para su bienestar, cuando en realidad integran totalmente los apremios cada vez más implacables del Mercado. Soportan sus consecuencias, a la vez que se ven obligados a creer que es por su felicidad (Marzano, 2011: 211).

Entonces, es a través de la acumulación del capital que se genera de manera paralela una acumulación de la miseria relativa, encontrándose ahí la raíz de la producción/reproducción de la “cuestión social” en la sociedad capitalista (Iamamoto, 2001). Por lo tanto, para la perspectiva histórico-crítica, el sujeto de intervención es entendido en la óptica de las relaciones de clase:

[...] donde los personajes sociales involucrados en la práctica profesional, frente a los cuales el asistente social ejerce una función mediadora, son encarados más allá de meras individualidades. Los personajes sociales que entran en la relación profesional son considerados, simultáneamente, en cuanto seres sociales y particulares, y en cuyo modo de ser, de actuar y de ver el mundo están contenidas las determinaciones sociales derivadas de la posición que ocupan en el proceso de producción y en el juego de poder (Iamamoto, 1997:90).

Así, el sujeto de intervención es problematizado en el marco de la producción material, entendiendo sus singularidades intelectuales y morales como manifestaciones de la vida en sociedad y no como como si aquellas hubiesen adquirido una particularidad social (Iamamoto, 1997).

Por lo tanto, la explicitación y reconocimiento de las manifestaciones de “la cuestión social” en el cotidiano de la vida social, de la contradicción entre capital y trabajo, pasa a exigir al trabajador social intervenciones más allá de la caridad y la represión (Iamamoto, 1997: 91). Exige intervenciones más allá de la *refilantropización* e individualización de lo social, manifestadas en el *coaching*, en el desarrollo personal, en la autoayuda y en la gestión empresarial. Y por ende, requiere comprensiones del sujeto de intervención más allá de la moralización, criminalización, patologización o individualización de lo social. Demanda que el sujeto de intervención sea entendido y atendido en el marco de la “cuestión social”, tanto en sus orígenes como en sus manifestaciones actuales.

doblegarse al «desarrollo personal» acaba incluso por ser visto hoy como la prueba de una inadaptación al mundo y a la felicidad.” (Marzano, 2001: 27,28).

Elementos coyunturales

Aluden a aquellos factores que si bien están vinculados a elementos estructurales, su carácter es contingente y dependen de las correlaciones de fuerzas e intereses políticos y de clase propios de un momento histórico. En este sentido Gramsci (1980) considera que en la historia, los movimientos de coyuntura, aunque dependen de movimientos orgánicos (relativamente permanentes), se presentan como ocasionales, casi accidentales.

Iamamoto (1997) considera que estos elementos están relacionados a las modificaciones en las formas y en los grados de explotación de la fuerza de trabajo que conlleva el desarrollo de las fuerzas productivas y de la división del trabajo. De manera que, conforme estas últimas se incrementan:

Se modifica concomitantemente la posición de las diversas fracciones de la clase dominante y sus formas de actuar frente a la “cuestión social”, entrando en escena los intereses económicos específicos de esos grupos y la lucha por el poder existente en su interior. Las respuestas a la “cuestión social” sufren alteraciones más significativas en las coyunturas de crisis económica y de hegemonía en el bloque de poder (Iamamoto, 1997: 92,93).

Por lo anterior, consideramos necesario analizar los intereses en juego y la noción de política que actualmente afectan la atención de las manifestaciones de “la cuestión social” y cómo esto, a su vez, determina la manera en que se concibe al sujeto de intervención. Así, pese a que, como ya se discutió en el apartado anterior, el sistema de producción capitalista da origen a la contradicción capital-trabajo y por tanto a “la cuestión social”, actualmente los proyectos en juego se reflejan en las formas en que ésta es enfrentada.

Para Montaña (2005) existe una nueva modalidad de trato a la “cuestión social”¹¹, basada en la precarización de las políticas sociales a través de la focalización y descentralización; así como en la privatización de la seguridad

11 Esto trae consigo: La idea de que política económica y política social corren por caminos distantes, e incluso que la segunda se subordina a la primera (Montaña, 2005). El ocultamiento de la explotación. Para Zizek (2007) la caridad es la nueva máscara tras la que se esconde la explotación. La despolitización a través de la filantropía. Para Donzelot (2008: 59) la filantropía “[...]no debe entenderse como una fórmula ingenuamente apolítica de intervención privada en la esfera de los problemas denominados “sociales”, sino que debe ser considerada como una estrategia deliberadamente despolitizante frente a la instauración de los servicios colectivos, destinados a procurarle una posición neurálgica equidistante de la iniciativa privada y de la iniciativa estatal”

social, que a su vez adopta dos caminos: la *remercantilización* de los problemas sociales y la *re-filantropización* de lo social impulsando al tercer sector.

Este tratamiento a la “cuestión social” está sostenido fundamentalmente es un proyecto neoliberal que, como afirma Montaño, hoy es absolutamente hegemónico y “se funda en los valores y principios de la desregulación del mercado y de las relaciones laborales, en la defensa de “la libre concurrencia”, buscando la autorresponsabilización de los individuos, la des-responsabilización del Estado y la desoneración del capital” (Montaño, 2014: 36).

En palabras de Žižek (2007), podríamos decir que en gran medida las nuevas formas de enfrentamiento de la “cuestión social” están sostenidas en la creación de un universo post-ideológico que excluye lo político¹² y exalta la negociación empresarial y el compromiso estratégico. Para este autor actualmente existen cinco formas de comprender y ulteriormente negar lo político:

- La *archi-política*: los intentos “comunitaristas” de definir un espacio social orgánicamente estructurado, tradicional y homogéneo que no deje resquicios desde los que se pueda emerger el momento/acontecimiento político.
- La *para-política*: el intento de despolitizar la política (llevándola a la lógica policiaca): se acepta el conflicto político pero se reformula como una competición entre partidos y/o actores autorizados que, dentro del espacio de la representatividad, aspiran a ocupar (temporalmente) el poder ejecutivo...
- La *meta-política* marxista (o socialista utópica): reconoce plenamente la existencia del conflicto político, pero como teatro de sombras chinas en el que se reflejan acontecimientos que en verdad pertenecerían a otro escenario (el de los procesos económicos)...

12 Aunque existen autores que entienden lo político como una condición de la génesis de “la cuestión social” (Netto, 1997; Donzelot, 2007), dicho elemento ha tratado de ser estratégicamente obviado del entendimiento de los problemas sociales y consecuentemente de su atención, lo que también influye en la manera en que se concibe al sujeto de intervención. Autores como Pierre Rosavallon (2007) consideran que estamos ante el advenimiento de una nueva cuestión social, donde los problemas no se explican ya a partir de las viejas formas de explotación, sino de elementos de índole biográfica y familiares, especialmente cuando se trata del desempleo de larga duración y del sobreendeudamiento.

- La *ultra-política*: El intento de despolitizar el conflicto extremándolo mediante la militarización directa de la política, es decir, reformulando la política como una guerra entre “nosotros” y “ellos”...
- La *post-política*: ...No ya sólo reprime lo político, intentando contenerlo y pacificar la “reemergencia de lo reprimido”, sino que, con mayor eficacia, lo excluye ... (Žižek, 2007:28-31).

Cada una de estas formas de negación de lo político – tal como se muestra en la tabla 1 – requiere de un modelo que esquematiza el significado concreto de la política (Žižek, 2007: 30,31).

Así, la post-política y su propuesta de aplicar “buenas ideas” para atender los problemas sociales, sin importar el sustrato ideológico de éstas, muchas veces se traducen en estrategias que no buscan resolver los problemas e incluso muchas veces aquellas forman parte del problema (Žižek, 2007: 31). Pero además, continúa Žižek, el modelo de la negociación empresarial y del compromiso estratégico impulsado para comprender lo político, favorece una lógica de atención a los problemas sociales subyacente a la caridad y la filantropía, lo que podría esconder nuevas formas de explotación.

De manera que el objeto de intervención no es ya “la cuestión social” y sus manifestaciones; los problemas son individualizados y la concepción y el afrontamiento de éstos dependen primordialmente de capacidades y recursos personales. La centralidad de la intervención está ahora en el “reconocimiento” y como afirma Jameson (2011, citado en Žižek, 2012:18) los sujetos de reconocimiento no son las clases, sino la raza, el género, etc.

Bajo el esquema ante dicho, el sujeto es juzgado responsable de sus propias acciones y de su propio bienestar (educación, asistencia para la salud, pensiones) y debe de responder por ellas, en grado tal que: “El éxito o fracaso individuales son interpretados en términos de virtudes emprendedoras o de fallas personales (como no invertir lo suficiente en su propio capital humano por medio de la educación), en vez de atribuidos a alguna propiedad sistémica (como las exclusiones de clase que a menudo se atribuyen al capitalismo)” (Harvey, 2013: 76).

Por lo tanto, entender las determinaciones coyunturales del sujeto de intervención demanda analizar el proyecto neoliberal y sus desdoblamientos políticos y coyunturales materializados en los regímenes de bienestar.

Tabla 1 - Lo político y sus modelos de comprensión

Formas de negación de lo político	Modelo	Propuesta para comprender lo político
Archi-política	Médico	La sociedad es un cuerpo compuesto, un organismo, y las divisiones sociales son las enfermedades de ese organismo, aquello contra lo que hay que luchar; nuestro enemigo es una intrusión cancerígena, un parásito pestilente, que debe ser exterminado para recuperar la salud del cuerpo social.
Para-política	Competición agonística	Al igual que en una manifestación deportiva, lo político se entiende regido por determinadas normas aceptadas por todos.
Meta-política marxista	Procedimiento instrumental técnico-científico	
Ultra-Política	Bélico	La política es una forma de guerra social, una relación con el enemigo, con “ellos”.
Post-política	Negociación empresarial y compromiso estratégico	Lo político se excluye, se subraya la necesidad de abandonar las viejas divisiones ideológicas y de resolver las nuevas problemáticas, implementando “buenas ideas” no importando su origen ideológico.

Fuente: Elaboración propia con información de Žižek (2007: 30-1).

Pues como señala Žižek (parafraseado a Jameson, 2011), se requiere un análisis de los mecanismos de poder, de los mecanismos de dominación “fundamentados en (o mediados por) la centralidad de la explotación, sin esa referencia a la economía, la lucha contra la dominación permanece como una lucha esencialmente moral o ética, que lleva a revueltas puntuales y actos de resistencia y no a la transformación del modo de producción en cuanto tal” (Žižek, 2012:16).

Entender las determinaciones coyunturales del sujeto de intervención, significa explicitar que el proyecto neoliberal concibe al sujeto como:

[...] la desagregación de la ciudadanía en por lo menos dos tipos: el *ciudadano consumidor* (un “actor libre concurrente” en el mercado) y un *ciudadano usuario* (los individuos que, fracasados en el mercado, dependen de la ayuda del Estado o de la caridad de individuos de la sociedad civil o de la “responsabilidad social” empresarial). Así, las acciones promovidas en este proyecto se orientan tanto al actor en el mercado –promoviendo su autoestima, su “empoderamiento”, su capacitación, su autonomía en la búsqueda del “empreendedurismo” y de las fuentes autónomas de renta–, como al desmonte de la “paternalista” acción social estatal –desarrollando un proceso de privatización/desnacionalización/desestatización y promoviendo la acción solidaria y voluntaria de la sociedad civil y de las empresas orientadas a ayudar a los individuos que fracasan en el mercado (Montaño, 2014: 36).

Lo anterior se refleja en la manera en que se define a los sujetos en la agenda pública. Para Iamamoto, en la coyuntura actual se observan el recrudescimiento de las más diversas estrategias de criminalización y moralización de la cuestión social “se recicla la noción de “clases peligrosas” –ya no son más trabajadoras–, sujetas a represión y extinción. La tendencia a naturalizar “la cuestión social” es acompañada de la transformación de sus manifestaciones en objeto de programas asistenciales focalizados de “combate a la pobreza” o en expresiones de violencia de los pobres, cuya respuesta es la seguridad y la represión oficiales” (Iamamoto, 2001: 17).

Pero además, los elementos coyunturales nos llevarían a entender que el mismo trabajo social surge de las relaciones de poder presentes en la sociedad, por lo tanto su actuación es polarizada “por estrategias de clases orientadas para el conjunto de la sociedad, las cuales se corporifican a través del Estado y de otros organismos de la sociedad civil, y se expresan en las políticas sociales públicas y privadas y en los organismos institucionales en los cuales trabajamos como Asistentes Sociales” (Iamamoto, 1997: 190).

Teoría y sujeto de intervención social

El surgimiento de la racionalidad positivista trajo consigo el análisis de “lo social” como un “hecho social” aislado, desarticulado de los fundamentos políticos y económicos de la sociedad, es decir, como un hecho natural, a-histórico (Montaño, 2012). Así, la “cuestión social”, la miseria, la pobreza y todas sus manifestaciones son pensadas, no como el resultado de la explo-

tación económica, sino como fenómenos autónomos y de responsabilidad individual o colectiva de los sectores por ellas atendidos. La “cuestión social” por tanto, pasa a ser concebida como fenómenos naturales o producidos por el comportamiento de los sujetos que la padecen” Montaña, 2012: 271).

La racionalidad positivista ha marcado fuertemente al trabajo social y esta influencia ha sido más acentuada dado el estatus técnico que ha tenido la profesión en muchas sociedades. Históricamente la educación en trabajo social se ha concentrado en encontrar métodos, técnicas, formas de hacer; sin embargo esta tendencia muchas veces ha estado al margen de una apropiación teórica capaz de comprender al sujeto de intervención desde una perspectiva de totalidad, es decir en el marco de los procesos históricos, económicos y políticos que lo determinan.

En franca oposición a racionalidades subjetivistas y positivistas, la perspectiva histórico-crítica, siguiendo a Marx, considera que el sujeto de intervención, en tanto objeto, está determinado por la realidad concreta y tiene existencia objetiva independientemente de la consciencia del investigador¹³ (Netto, 2011). Esto significa que “la relación sujeto/objeto en el proceso de conocimiento teórico, no es una relación de externalidad, tal como se da, por ejemplo en la citología o la física; antes es, una relación en que el sujeto está implicado con el objeto (Netto, 2011:23).

Lo anterior demanda un entendimiento profundo de la realidad concreta¹⁴, que requiere problematizar la cualificación teórica de los trabajadores sociales, así como la implicación que éstos –en tanto sujetos– establecen con su objeto de estudio y/o de intervención. En este sentido, Netto afirma:

Para Marx, el papel del sujeto es esencialmente activo: precisamente para aprehender no la apariencia o la forma dada al objeto,

13 Al respecto, Marx señala: “Mi método dialéctico, por su fundamento, difiere del método hegeliano, siendo enteramente opuestos a él. Para Hegel, el proceso de pensamiento [...] es el creador de lo real, y lo real es apenas su manifestación externa. Para mí, al contrario, *el ideal no es más de que el material traspuesto para la cabeza del ser humano y por él interpretado*” (Marx, 1968: 16, citado en Netto, 2011: 21. *Itálicas de Netto*).

14 Para Marx “lo concreto es concreto porque es la síntesis de muchas determinaciones, esto es, unidad de lo diverso. Por eso lo concreto aparece en el pensamiento como el proceso de la síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el punto de partida efectivo y, por tanto, el punto de partida también de la intuición y de la representación” (Marx, 1978: 116). Así, para Marx: “las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por medio del pensamiento” (Marx, 1978: 116-177).

sino su esencia, su estructura y su dinámica (más exactamente: para aprehenderlo como un proceso), el sujeto debe ser capaz de movilizar un máximo de conocimientos, criticarlos, revisarlos y debe estar dotado de creatividad e imaginación (Netto, 2011: 25).

Por lo tanto, el estudio del sujeto de intervención desde esta perspectiva, requiere comprender que ni la práctica profesional, ni el ser social se revelan en su inmediatez, sino que éstos se expresan “[...] a través de mediaciones que revelan forma y esencia, tornándose necesario desventar las propias formas fenoménicas, como formas de expresión necesarias, gestadas en la propia sociedad capitalista, para aprender el núcleo de la práctica social.” (Lukács, 1974 en Yamamoto, 1997: 187).

En palabras de Montaño podríamos decir que el análisis teórico del sujeto de intervención tendría que estar basado en la ontología (ya que es el campo de la filosofía que estudia el ser, su estructura, fundamentos y movimientos). Esto significa que “Es el objeto, y no la racionalidad y lógica interna de la estructura metodológica, el que nos brinda el material para determinar los fundamentos, las categorías y el método necesario para apropiarnos teóricamente de la realidad” (Montaño, 2000b: 21).

En resumen, para nosotros, el sujeto de intervención está constituido históricamente por una realidad social concreta (en términos del método de Marx), y el trabajador social puede entenderlo en su totalidad en la medida que cuenta con una perspectiva teórica cuya capacidad heurística favorece la abstracción de categorías analíticas. Sin sólidos conocimientos teóricos es imposible entender al sujeto en tanto ser social, así como sus mediaciones estructurales y coyunturales en el contexto de la sociedad capitalista.

Conclusiones

Para la perspectiva histórico-crítica, el sujeto de intervención es un ente histórico, es el ser, constituido como social a partir del trabajo, de su capacidad teleológica puesta. Este sujeto en las sociedades capitalistas, a partir de la contradicción capital-trabajo, se objetiva en las manifestaciones de la “cuestión social”: en la pobreza, en las dificultades del acceso a la salud, en los problemas de vivienda, en la violación a los derechos humanos, en la violencia, etc., es un sujeto histórico, multideterminado por cuestiones tanto estructurales como coyunturales.

De manera que el sujeto de intervención social “ocurre por la conjugación de factores contradictorios como: las fuerzas dominantes de la sociedad y los intereses de las clases subalternas y sus relaciones con el bloque del poder”, entre otros (Iamamoto, 1992:190). Queda claro entonces que esta perspectiva interpela la noción del ser derivado de supuestos tomistas. Cuestiona las definiciones de “intervención social” que consideran al sujeto como un individuo en desgracia, carente de educación, de valores, de habilidades sociales y emocionales; por lo tanto cuestiona también, la moralización, la psicologización e individualización de los problemas sociales. Y coloca al ser social en el contexto del capitalismo como un ser no emancipado, cooptado por los intereses del bloque dominante. Este es el “sujeto de intervención” con el que trabajamos cotidianamente los trabajadores sociales.

Referencias

- ALWIN, N., JIMENEZ, M. & QUEZADA, M. *Un enfoque operativo de la metodología de trabajo social*. Montevideo: Escuela de Servicio Social, s/f.
- CARBALLEDA, A. *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- CELATS. *La práctica profesional del trabajador social (guía de análisis)*. Lima: CELATS, 1983.
- DONZELOT, J. *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.
- _____. *La policía de las familias. Familia, sociedad y poder*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2008.
- GARCÍA SALORD, S. *Especificidad y rol en Trabajo Social. Currículo-Saber-Formación*. Buenos Aires: Hvmantitas, s/f.
- GALLARDO, A. *Metodología para el Trabajo Social: Teoría práctica*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1976.
- GRAMSCI, A. Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas, in: *Nueva Antropología*. México, n. 15-16, 1980. Disponible en: <<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/15/pr/pr1.pdf>>. Página consultada el 15 de junio de 2014.

GUERRA, Y. *La instrumentalidad del servicio social. Sus determinaciones socio-históricas y sus racionalidades*. Sao Paulo: Cortez, 2007.

HARVEY, D. *La construcción social del espacio y del tiempo: Una teoría relacional*. Ecuador: Geografía Crítica, 1994. Disponible en: <<https://geografiacriticaecuador.files.wordpress.com/2013/01/16-harvey.pdf>>. Página consultada el 15 de marzo de 2015.

_____. *O neoliberalismo. História e implicações*. São Paulo: Loyola, 2013.

_____. *Guía de El Capital de Marx*. Madrid: Akal, 2014.

IAMAMOTO, M. *Servicio social y división del trabajo*. Sao Paulo: Cortez, 1997.

_____. La metodología en el servicio social: lineamientos para el debate, in Borgianni, Elisabete y Montañó, Carlos (Orgs.). *Metodología y Servicio Social hoy en debate*. São Paulo: Cortez. Pp.93-104, 2000.

_____. A questão social no capitalismo, in *Temporalis*. Brasil: ABEPSS, Año. II, n. 3. Pp. 9-32, 2001.

KARSZ, S. *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona: Gedisa, 2007.

KISNERMAN, N. *Sete estudos sobre serviço social*. São Paulo: Cortez & Moraes, 1980.

_____. *Pensar el trabajo social. Una introducción desde el construccionismo*. Argentina: Lumen, 1998.

KRUSE, H. *Cuestiones operativas del Servicio Social*. Buenos Aires: Humanitas, s/f.

LESSA, S. *A ontologia de Lukács*. Maceió: EDUFAL, 1996.

LIMA, B. *Epistemología del trabajo social*. Buenos Aires: Humanitas, 1986.

LUKÁCS, G. *Ontología del ser social. El Trabajo*. Buenos Aires: Herramienta, 2004.

MATUS, T. *Propuestas contemporáneas en trabajo social: hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio, 1999.

MARZANO, M. *Programados para triunfar. Nuevo capitalismo, gestión empresarial y vida privada*. México: Tusquets, 2011.

MARX, K. *Manuscritos económico-filosóficos e outros textos escolhidos*. São Paulo: Abril Cultural, 1978.

_____. *O capital: crítica da economia política. Livro I. O processo de produção do capital*. São Paulo: Boitempo, 2013.

MONTAÑO, C. *La naturaleza del servicio social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. Brasil: Cortez, 2000a.

_____. El debate metodológico de los 80/90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico, in: Montaña, Carlos y Borgianni, Elisabete. *Metodología y servicio social hoy en debate*. Sao Paulo: Cortez. Pp.90-33, 2000b.

_____. *Tercer sector y cuestión social. Crítica al patrón emergente de intervención social*. Brasil: Cortez, 2005.

_____. Pobreza, “questão social” e seu enfrentamento, in: *Serviço social e Sociedade*, n. 110. Abril-Junho Pp. 270-287, 2012.

_____. A constituição da Ideologia e dos Projetos do “terceiro setor”, in: Carlos Montaña (Org.). *O canto da sereia. Crítica á ideologia e aos projetos do “terceiro setor”*. São Paulo: Cortez. Pp. 19-48, 2014.

NETTO, J.P. *Capitalismo monopolista y servicio social*. São Paulo: Cortez, 2002.

_____. Cinco notas a propósito de la “cuestión social”, in: Borgianni, Elisabete; Guerra, Yolanda y Carlos Montaña (Orgs.). *Serviço social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Sao Paulo. Ed: Cortez. Pp. 55-69, 2003.

_____. *Introdução ao estudo do método de Marx*. São Paulo: Expressão Popular, 2011.

NIN, M.G. *Um modelo genérico para o serviço social: teoria da prática*. Rio de Janeiro: Agir, 1981.

OTTONI, B. *Metodologia do Serviço Social. Contribuição para sua elaboração*. Rio de Janeiro: Agir, 1979.

PALMA, D. *La práctica política de los profesionales. El caso del trabajo social*. Lima: CELATS, 1985.

PEREIRA, P. Cuestión social, Servicio Social y Derecho de Ciudadanía, in: Borgianni, Elisabete; Guerra, Yolanda y Carlos Montaña (Orgs.). *Servicio social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Sao Paulo. Ed: Cortez. Pp. 71-87, 2003.

ROSANVALLON, P. *La nueva cuestión social. Repensar del Estado providencia*. Buenos Aires: Manantial, 2007.

SILVA, M. L. *Ética y servicio social: fundamentos ontológicos*. Sao Paulo: Cortez, 2004.

ŽIŽEK, S. *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur, 2007.

_____. *O ano em que sonhamos perigosamente*. São Paulo: Boitempo, 2012.

* Sandra Elizabet Mancinas Espinoza es Profesora-Investigadora de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT, nivel I.

<sandramancinas@hotmail.com>

**UNIVERSIDADE FEDERAL
DO RIO DE JANEIRO**

REITOR

Carlos Antônio Levi da Conceição
PRÓ-REITORA DE
PÓS-GRADUAÇÃO E PESQUISA
Débora Foguel

**ESCOLA DE SERVIÇO SOCIAL
DIRETORA**

Andréa Teixeira
VICE-DIRETORA
Sheila Backx
DIRETORA ADJUNTA
DE PÓS-GRADUAÇÃO
Rosana Morgado

EDITORES

José María Gómez (ESS - UFRJ)
José Paulo Netto (ESS - UFRJ)
Maria de Fátima Cabral Marques Gomes
(ESS - UFRJ)
Myriam Lins de Barros (ESS - UFRJ)

COMISSÃO EDITORIAL

Carlos Montaña (ESS-UFRJ)
Fátima Grave (ESS-UFRJ)
Yolanda Guerra (ESS-UFRJ)

CONSELHO EDITORIAL

Alcina Maria de Castro Martins (ISMT,
Coimbra-Portugal), Ana Elizabete Mota
(UFPE-PE), Antonia Jesuíta de Lima
(UFPI-PI), Berenice Couto (PUC-RS),
Casimiro Balsa (CESNOVA/UNL-
Portugal), Cibele Rizeck (USP-SP), Cleusa
dos Santos (UFRJ-RJ), Consuelo Quiroga
(PUC-MG), Denise Bomtempo Birche de
Carvalho (UNB-DF), Edésio Fernandes
(University College London - Inglaterra),
Elizete Menegat (UFJF-MG), Helena
Hirata (GEDISST-GNRS-França), Ivete
Simionatto (UFSC-SC), José Fernando
Siqueira da Silva (UNESP-SP), Júlio de
Assis Simões (USP-SP), Leilah Landim
(UFRJ-RJ), Liliane Capilé Charbel Novaes
(UFMT-MT), Marcelo Badaró (UFF-
RJ), Margarita Rosas (Universidad de La
Plata-Argentina), Maria Carmelita Yasbeck
(PUC-SP), Maria da Ozanira Silva e Silva
(UFMA-MA), Maria das Dores Campos

Machado (UFRJ-RJ), Maria Liduína de
Oliveira e Silva (UNIFESP-SP), Maria
Lúcia Carvalho Silva (PUC-SP), Maria
Lucia Martinelli (PUC-SP), Maria Lúcia
Weneck Vianna (UFRJ-RJ), Michael Lowy
(EHESP-França), Monica Dimartino
(Universidad de La Republica de Uruguay-
Uruguai), Neli Aparecida de Mello (USP-
SP), Potyara Amazoneida Pereira (UnB-
DF), Ricardo Antunes (UNICAMP-SP),
Rogério Lustosa Bastos (UFRJ-RJ), Salviana
Pastor Santos Sousa (UFMA-MA), Sérgio
Adorno (USP-SP), Sueli Bulhões da Silva
(PUC-RJ), Sulamit Ramon (London School
of Economics-Inglaterra), Valéria Forti
(UERJ-RJ), Vera da Silva Telles (USP-SP),
Vera Lúcia Gomes (UFPA-PA), Vicente de
Paula Faleiros (UnB-DF).

ASSESSORIA TÉCNICA

Fábio Marinho
Márcia Rocha

PRODUÇÃO EXECUTIVA

Márcia Rocha

REVISÃO

Andréa Garcia Tippi

PESQUISA DE IMAGENS

Márcia Rocha

**DESIGN EDITORIAL
E DIAGRAMAÇÃO**

Fábio Marinho

WEB DESIGN

Fábio Marinho

Escola de Serviço Social - UFRJ
Av. Pasteur, 250/fundos (Praia Vermelha)
CEP 22.290-240 Rio de Janeiro - RJ
(21) 3873-5386
revistas.ufrj.br/index.php/praiavermelha

Foto de capa: Marcelo Camargo/Abr